

A través del testimonio de grupos de la sociedad civil de cincuenta y nueve países, el informe de Social Watch de 2008, titulado *Derechos humanos: La única llave*, documenta cómo los gobiernos han fallado en cumplir con sus obligaciones internacionales de erradicar la pobreza y lograr la equidad de género, y además proporciona ejemplos impactantes sobre cómo la arquitectura financiera vigente ha ignorado –o ha violado abiertamente– esos derechos y ha provocado una creciente injusticia en todo el mundo.

Según Roberto Bissio, coordinador de Social Watch, “en años recientes, se formularon nuevos derechos para las instituciones financieras y las empresas, sin crear derechos equivalentes para las personas”.

Esto ha creado una situación en la cual la creciente desigualdad de ingresos, tanto dentro como entre los países, provocada por la fuga de capitales, la evasión fiscal y la privatización, ha hecho más lento el proceso de mejora de los indicadores sociales clave hasta casi el estancamiento total durante las últimas dos décadas. Según los cálculos de Social Watch, el cumplimiento universal de los Objetivos de Desarrollo del Milenio es ahora una meta imposible, en tanto los gobiernos del mundo mantengan la actitud de que “aquí no ha pasado nada”.

Social Watch, una red internacional de ONG que monitorean el cumplimiento de los compromisos internacionales asumidos por sus gobiernos, publica su informe anual desde 1996.

Los activistas de base y los analistas de la sociedad civil de diversas partes del mundo que contribuyeron al Informe Social Watch 2008 demuestran que la predominancia de la extrema pobreza y la inequidad

DERECHOS HUMANOS

La única llave para salir de la crisis

Jana Silverman

La amenaza creciente de crisis financiera, alimentaria, energética y ambiental requiere un nuevo enfoque basado en los derechos humanos, argumenta la coalición internacional de Social Watch en su informe de 2008, lanzado el 1 de diciembre en Doha, la capital de Qatar, en el marco de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo de las Naciones Unidas.

de género están íntimamente ligadas a los efectos inmediatos de la crisis sistémica actual y a cuestiones estructurales de largo plazo enlazadas al sistema económico neoliberal.

EL CUMPLIMIENTO UNIVERSAL DE LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO ES AHORA UNA META IMPOSIBLE, EN TANTO LOS GOBIERNOS DEL MUNDO MANTENGAN LA ACTITUD DE QUE “AQUÍ NO HA PASADO NADA”.

Kinda Mohamadieh, de la Red de ONG Árabes para el Desarrollo, con sede en Líbano, comprobó en el lanzamiento del Informe Social Watch 2008 que “el sistema

económico en la región árabe es antidemocrático, porque concentra la riqueza en las manos de los pocos que estén en el poder”. Las políticas económicas actuales sólo perpetúan la marginalización social y política de la gran mayoría de la población, excluyendo a la ciudadanía de la participación en los procesos de toma de decisiones y agravando problemas como el desempleo y la provisión inadecuada de programas de seguridad social. “Aunque nosotros en la sociedad civil hemos mostrado que este modelo no ha generado empleos o erradicado la pobreza, los gobiernos árabes no nos quieren escuchar”, agregó Mohamadieh.

La desigualdad social no es un problema aislado de los países árabes. Por ejemplo, ONG de India describen en el Informe Social Watch 2008 cómo el crecimiento económico en su país ha llegado a una tasa anual por encima del nueve por ciento, pero la riqueza resultante no se redistribuye hacia las mujeres, que constituyen

el sesenta y tres por ciento de la fuerza de trabajo informal, o hacia los miembros de las castas más bajas o grupos minoritarios, de los cuales treinta y cinco y treinta y uno por ciento, respectivamente, viven por debajo de la línea de pobreza.

En muchos casos, las políticas de financiamiento del desarrollo de los países ricos tienden a reforzar estas inequidades en lugar de eliminarlas. El artículo “La estructura jurídica y financiera de la Unión Europea: consecuencias para los derechos humanos básicos”, del Informe 2008 de Social Watch, argumenta que los intereses comerciales de la Unión Europea han desviado sus estrategias de ayuda al desarrollo. Sus prioridades ahora se concentran principalmente en mejorar la infraestructura, el transporte y los sistemas aduaneros de los países en desarrollo para convertirlos en mercados más atractivos para los inversionistas europeos, en lugar de contribuir a la realización de los derechos sociales básicos, como el acceso a la salud y la educación, en dichos países.

Además, las cifras del Índice de Equidad de Género (IEG) de Social Watch incluidas en el Informe 2008 muestran que la desigualdad de género es aún un tema de preocupación a nivel mundial: la brecha global de salarios entre mujeres y varones se estima en treinta y dos por ciento, las mujeres en la política no superan el 17,5 por ciento de los miembros del parlamento, y el sesenta por ciento de los países no han avanzado en años recientes en la ampliación del acceso a la educación para las mujeres.

Las ONG ligadas a Social Watch utilizan herramientas como el IEG para impulsar cambios políticos y sociales en sus países. “Utilizando el IEG, estamos presionando al gobierno a promover los derechos de las mujeres en el contexto de las políticas macroeconómicas del país, y no como un asunto separado o secundario”, dijo Nemat Kuku, del Centro de Investigación y Capacitación sobre Género de Jartum, Sudán.

Para enfrentar los numerosos obstáculos estructurales y circunstanciales creados por los defectos fatales de la arquitectura financiera global que bloquean el cumplimiento pleno de los derechos humanos de todos los ciudadanos, en su Informe 2008, Social Watch llama a las Naciones Unidas a que convoque un proceso exhaustivo e incluyente para revisar y reconstruir las instituciones financieras y monetarias internacionales. Como urge Roberto Bissio: “Durante la transición del sistema actual –que ha fomentado la inestabilidad y la inequidad– a un sistema que sea justo, sostenible y responsable [...] los derechos humanos deben ser el punto de partida y no una meta en un futuro distante”. ■

Jana Silverman es miembro del Secretariado Internacional de Social Watch.



“Sólo una conferencia internacional global, convocada por la ONU para analizar la arquitectura financiera y monetaria internacional, sus instituciones y su gobernanza, puede ser exhaustiva en su alcance, capaz de afrontar la totalidad de los temas e instituciones, y transparente en sus procedimientos. Se deberán tratar y acordar muchos asuntos difíciles durante la transición del sistema actual –que ha fomentado la inestabilidad y la inequidad– a un sistema que sea justo, sostenible y responsable, que brinde beneficios para la mayoría de las personas del mundo. En tal sistema, los derechos humanos deben ser el punto de partida y no una meta en un futuro distante, y el principio directriz principal debe ser un enfoque hacia el desarrollo basado en los derechos”.

Roberto Bissio
Secretariado Internacional de Social Watch

El Informe 2008 de Social Watch está disponible en: www.socialwatch.org